

Fotografiar con cámaras de placas

En la época de la fotografía digital vale la pena recordar cómo se hicieron las fotos con las antiguas cámaras de placas como las que usaban los aficionados serios de la primera parte del siglo XX.

La primera operación se efectuaba en el laboratorio, en oscuridad total, o en la primera época con luz roja. En cada chasis se deslizaba una placa de vidrio emulsionado con la capa sensible hacía arriba. Luego se cerraba el chasis mediante su fina lámina de hojalata.

Antes de tomar una foto, generalmente se fijaba la cámara sobre un trípode, se abría la ventanilla de ropa que esconde el cristal esmerilado y se abría el obturador, para poder enfocar el objeto sobre el cristal esmerilado. Esta operación se solía efectuar con el diafragma totalmente abierto. A veces el fotógrafo se escondía bajo un trapo negro a fin de evitar las incidencias de luz indeseadas sobre el cristal esmerilado.

Una vez enfocado el objeto, se cerraba el obturador, se regulaba el tiempo de exposición y el diafragma necesarios para hacer la foto.

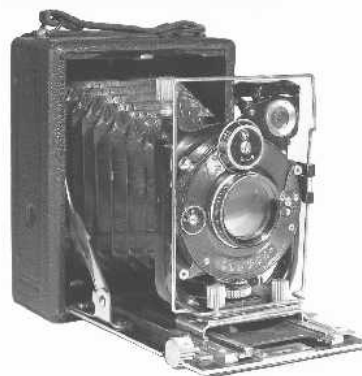
Ahora era el momento de separar el respaldo con el vidrio esmerilado de la cámara y montar un chasis en su sitio. Una vez introducido el chasis se sacaba la hojalata que protege la placa sensible. Ahora era el momento de disparar el obturador de la cámara. Ahora la placa había quedado impresionada por la luz. La fina protección de hojalata se volvía introducir en la ranura del chasis.

Luego se sacaba el chasis de la máquina y se volvía acoplar el respaldo a la cámara. Los fotógrafos normalmente disponían de varios chasis, ya que cada uno solo permite sacar una foto.

Los próximos pasos se efectuaban otra vez en el laboratorio. Primero se sacaba la placa del chasis en la oscuridad. Las placas se sumergían en el líquido revelador durante un tiempo determinado, moviendo el líquido de vez en cuando. Luego se pasaban las placas al baño fija-

dor y finalmente se lavaban con abundante agua durante media hora. Cuando las placas salen del fijador, ya se puede encender la luz.

Después del lavado las placas se secaban. Ahora ya se podían hacer las copias sobre papel fotográfico. Entonces los afi-



cionados no solían ampliar las fotos, sino que se contentaban de hacer copias al mismo tamaño que los negativos, por contacto.

Para hacer copias de contacto se usaban unos marcos especiales, generalmente de madera, que también permitían hacer copias de contacto de negativos sobre película.

Se abría la bisagra del marco de contacto y se ponía el negativo con la emulsión hacía arriba sobre el cristal del marco. Ahora se apagaba la luz y se seguía trabajando con luz amarillenta. Había que sacar un papel fotográfico sensible de su envoltorio y colocarlo con la emulsión hacia abajo sobre el negativo. A veces se interponía una máscara de papel negro delgado para delimitar la imagen. Finalmente se cerraba el marquito, se le invertía y se exponía a la luz de una bombilla durante un tiempo determinado.

Finalmente el papel expuesto se revelaba, se fijaba y se secaba, de una manera muy similar como ya se había procedido con la placa. Este sistema era laborioso, pero se podían obtener resultados de alta calidad.